



Nombre de alumnos: HUGO JAVIER GORDILLO ABADÍA

Nombre del profesor: ALEJANDRA TORRES LOPEZ

Nombre del trabajo: ENSAYO

Materia: ANALISIS SOCIOECONÓMICO

Grado: 4° cuatrimestre

Grupo: A

PASIÓN POR EDUCAR

Comitán de Domínguez Chiapas a 5 de diciembre del 2020.

México y una realidad para cada uno

Al inicio del siglo XX, surgió una frase que hoy puede hasta sonar trillada, pero si uno se pone a considerarla, tiene muchísimo sentido, más si se trata de analizar a México, su historia, su sociedad, su economía y sus factores.

“Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo” (SANTAYANA, 1906) cobra importancia para entrar en tema sobre nuestro país, sobre México.

Y es que estudiar a México propiamente es partir de su contexto histórico, de conocer de dónde viene, hacia dónde va y, principalmente, saber dónde estamos.

Para muchos un país tercermundista, para otros el patio trasero de Estados Unidos, para nosotros los mexicanos un país con oportunidades o bien con condenas.

Pero siempre se parte de un análisis subjetivo y de ahí la importancia de tener claras las bases de lo que hoy es México.

Nuestro país podría considerarse una tierra inédita, como pocas veces se ha visto en la geografía mundial.

De ahí podría partir pues la cuestionante del por qué no somos potencia mundial, debate constante entre las pláticas de café, pero que sin duda cobra cada vez más fuerza cuando se voltea a ver la biodiversidad que se tiene.

México, ¿paraíso perdido?

Sí, México es un paraíso.

Pocas veces se ve en el mundo un país que tenga casi todos los ecosistemas conocidos por la humanidad.

En México se encuentran bosques, selvas, matorrales, pastizales, sabanas, praderas montañas, coníferas y humedales, solo por mencionar algo.

Tan solo en un punto más local, como Chiapas, basta viajar tres horas por carretera para pasar del bosque, a la planicie, tocar algo de selva y terminar en una playa.

O bien bastan dos horas por carretera para ir de zonas de pastizales para terminar en selva húmeda o tropicales.

Tal es el grado de variedades en nuestro país, que han sido plasmadas en toda superficie que permita ponerle tinta y mencionar a México, incluso en la música, tal como lo hiciera el compositor Jose Manuel Fernandez Espinoza con su "México en la piel"; cuando va desde las "Como ver la sierra de Chihuahua, o la artesanía en San Miguel, remontar el Cerro de la Silla, así se lleva México en la piel".

Naturaleza proveedora

Decimos los mexicanos que no somos potencia económica porque no queremos.

Y mucha razón se tiene cuando vemos la cantidad de recursos con que se cuenta en el país, esos tesoros llamados renovables y no renovables.

La naturaleza mexicana pues provee de todo lo necesario y aunque la ideosincracia mexicana opta más por lo no renovable (como no comprendiendo que es finito), empiezan a ver luces para entender a los recursos que sí son renovables.

Lo ideal sería pues que con el tiempo apostáramos como país hacia los recursos inagotables, como las fuentes solares o eólicas que ya pueden verse trabajando en lugares como Oaxaca.

El reto de la regionalización

El gobierno actual tuvo a bien una idea que no ha terminado de ser una realidad, pero que en la teoría suena muy bien.

Imaginar a un país regionalizado no solo por su clima sino para su funcionalidad, mejoraría enormemente a México en conjunto.

El hablar de Chiapas como sede de la CFE por sus recursos naturales, sería el potencial económico que ayudaría sin duda alguna a poner de nuevo en el mapa al estado.

Ya es muy sabido que Chiapas aporta el 30 por ciento de los recursos naturales para la energía del país y el ubicar una regionalización de ese tipo, beneficiaría a la sociedad y también a fomentar el uso de recursos renovables naturales.

Chiapas y México requieren que las políticas económicas enfocadas al uso de recursos naturales y beneficio social sean mejor enfocadas y aterrizadas.

Lo anterior traerá desarrollo económico a una región históricamente golpeada por pobreza y marginación a pesar de ser, insisto, quien más aporta al país por su diversidad natural y de recursos.

Los mexicanos por donde sea

Así como la diversidad natural es una característica, también lo es aquello que para donde voltees encontrarás a un mexicano.

Aunque suena a chiste, la población de México, dividida oficialmente como “urbana” y “rural” requeriría otra clasificación por el concepto de dispersión.

Cierto es que en nuestro país abundan las poblaciones superiores a los 2500 habitantes consideradas como “urbanas” pero que tienen los servicios de comunidades rurales y/o ausencia de los mismos.

Ya ni decir las carencias que hay en las comunidades rurales, donde habita la mayor parte de la población indígena del país.

Con sus conocimientos del entorno, sus tradiciones y su experiencia, esas comunidades han sabido sobreponerse a los retos económicos actuales.

Y aunque muchas comunidades han optado por cambiar sus costumbres al ejercer el fenómeno de la migración ante la falta de empleos, otras comunidades como los Lacandones en Chiapas han optado por ajustarse sin perder su esencia.

La marginación es el principal virus del país y que no ha sabido ser erradicado, en gran parte por el reto principal para el apoyo social: la dispersión poblacional.

No se pueden hacer llegar todos los servicios cuando en un estado hay poblaciones de 100 personas que se distancian entre sí por aproximadamente entre 50 y 100 kilómetros.

No hay, hasta ahora, una fórmula que logre solucionar el problema de la dispersión y por consecuencia la marginación continuará.

México, la necesaria “revolución”

Nuestro país nos da las oportunidades para ubicarnos como potencia, como una unidad autosustentable.

Sin embargo, la población no ha querido ver esas oportunidades, limitándonos a la sobre explotación de los recursos, al “camino fácil”.

De no cambiar la manera de pensar, estaremos ante una realidad que a nadie gusta pero es evidente: alguien más vendrá a hacer lo que nosotros no hemos querido.

Ahí esta la oportunidad y ojalá que como un investigador muy famoso de la vida marina dijo en algún momento, nos detengamos a reflexionar.

Hoy más que siempre, esa frase resuena en la cabeza de muchos y es tiempo de analizarla aún más: "hemos tomado todo lo que necesitamos de la naturaleza, sin pararnos a reflexionar sobre las consecuencias" (COSTEAU, 1990).